



Lectura digital en entornos académicos: una revisión de la investigación (2014-2020)

Digital reading in academic settings: a research review (2014-2020)

Leonardo Melo González
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
leonardo.melo@javeriana.edu.co

Gloria Marciales Vivas
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
gloria.marciales@javeriana.edu.co

Fabiola Cabra Torres
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá, Colombia
f.cabra@javeriana.edu.co

Jorge Winston Barbosa Chacón
Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga, Colombia
jowins@uis.edu.co

Harold Castañeda Peña
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Bogotá, Colombia
hacastanedap@udistrital.edu.co

Recibido: marzo 2023 | Aceptado: agosto 2023

Resumen

El artículo presenta una revisión de la investigación sobre lectura digital, con énfasis en poblaciones y entornos universitarios, publicada en revistas académicas indexadas entre 2014 y 2020. Una búsqueda en bases de datos bibliográficas dio como resultado 165 artículos. Aplicando criterios de selección limitados a los años citados se identificaron 30 artículos, que son discutidos agrupándolos en las siguientes categorías: estados del arte (3 artículos), estudios teóricos (4) y estudios empíricos (23). Los 23 estudios empíricos muestran una diversidad metodológica, demográfica, disciplinaria y geográfica. Los

resultados indican que una mayoría de participantes prefiere la lectura en impreso para materiales largos y complejos, mientras que el formato digital es preferido para textos menos exigentes y para una lectura más fragmentaria. Las investigaciones que estudian la relación entre formatos y comprensión lectora no son concluyentes. El aspecto social de la lectura digital está poco estudiado.

Palabras clave: lectura digital, comprensión lectora, hipertexto, prácticas de lectura

Abstract

The article presents a review of research on digital reading, with an emphasis on university populations and settings, published in indexed academic journals between 2014 and 2020. A search of bibliographic databases resulted in 165 articles. Applying selection criteria limited to the years cited, 30 articles were identified, which are discussed by grouping them into the following categories: states of the art (3 articles), theoretical studies (4) and empirical studies (23). The 23 empirical studies show methodological, demographic, disciplinary, and geographic diversity. The results indicate that a majority of participants prefer reading in print for long and complex materials, while the digital format is preferred for less demanding texts and for more fragmented reading. Research studying the relationship between formats and reading comprehension is inconclusive. The social aspect of digital reading is little studied.

Keywords: digital reading, reading comprehension, hypertext, reading practices



Lectura digital en entornos académicos: una revisión de la investigación (2014-2020)

Introducción

En el primer semestre del 2021 fue presentado a la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá (Colombia) un proyecto de investigación titulado “Prácticas de lectura digital en estudiantes universitarios de primer año de pregrado en ciencias sociales y humanidades”, con la participación de docentes de las áreas de Psicología, Educación, Ingeniería y Ciencia de la Información, vinculados a la mencionada institución, a la Universidad Industrial de Santander y a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, todas colombianas.

La lectura digital se ha posicionado como una práctica cada vez más común en la experiencia académica de los estudiantes universitarios, desplazando hasta cierto punto a la lectura impresa tradicional, y cobrando, por lo tanto, mayor importancia en los procesos de aprendizaje de esta comunidad académica. La naturaleza de la práctica de la lectura digital, sin embargo, así como sus efectos en los procesos de aprendizaje y las preferencias y las percepciones de los estudiantes sobre la misma son temas que apenas han empezado a ser objeto de investigaciones exhaustivas. El objetivo general del proyecto consistía en caracterizar las prácticas de lectura digital de estudiantes de primer año de carreras en ciencias sociales y humanidades de universidades colombianas con relación a tres procesos: acceso, integración y evaluación del contenido de textos académicos en el marco de la cultura académica de sus comunidades disciplinares. Como preparación a la parte empírica de la investigación, fue necesario llevar a cabo una revisión de la literatura reciente sobre lectura digital en entornos académicos, con el propósito de identificar tendencias, metodologías y enfoques que guiaran el diseño del proyecto investigativo.

Puesto que el año de presentación del proyecto fue el 2021, el grupo propuso investigar las tendencias investigativas de los siete años anteriores al 2021, es decir, trabajos publicados entre el 2014 y el 2020. Esta limitación temporal explica que no se incluyeran artículos publicados desde el 2021, una época particularmente interesante para el tópico investigado, toda vez que la pandemia de COVID-19, declarada por la Organización Mundial de la Salud en marzo del 2020, profundizó y afianzó una serie de prácticas pedagógicas basadas en tecnologías digitales, incluida, por supuesto, la lectura digital. Sería pertinente, por lo tanto, estudiar en el futuro la investigación sobre este tema en las épocas de pandemia y pospandemia. Aunque en un principio no se tomó una decisión acerca de las áreas disciplinares representadas en la investigación, un filtrado de los artículos que respondían a los criterios de búsqueda (investigación sobre lectura digital en entornos académicos) dio como resultado trabajos publicados mayoritariamente en revistas de educación y ciencia de la información.



Este trabajo presenta la revisión de las tendencias investigativas sobre lectura digital publicadas entre el 2014 y el 2020 en revistas académicas indexadas (entendiendo por tales las revistas académicas incluidas en las bases de datos Scopus, Web of Science, Ebscohost, Proquest, Dialnet y otras, que incluyen la mayoría de títulos de revistas revisadas por pares relevantes para el tópico), con énfasis en entornos académicos y en poblaciones de estudiantes universitarios, aunque incluye también algunos estudios que no se limitan a estos parámetros. Para los propósitos del presente artículo, entendemos por lectura digital la que se lleva a cabo en las pantallas de dispositivos digitales (computadores, tabletas, lectores electrónicos como Kindle, y teléfonos celulares), de textos electrónicos guardados en distintos formatos (doc, txt, html, pdf), y que hacen parte de redes de documentos conectados a través de enlaces hipertextuales.

Metodología

La búsqueda se llevó a cabo mediante la modalidad de “búsqueda integrada” desde el portal de bibliotecas de la Pontificia Universidad Javeriana, que da acceso a 376 bases de datos, algunas de ellas bibliográficas con acceso a texto completo como Ebscohost, Proquest, Dialnet y otras, que incluyen una amplia tipología documental, entre artículos académicos, libros, trabajos de grado, informes, entre otros. Se usaron los términos “digital reading”, “electronic reading”, “lectura digital” en los campos del resumen y palabras clave, lo cual dio como resultado 165 artículos.

Luego de un filtrado por fecha de publicación, entre 2014 y 2020, y poblaciones estudiantiles de entornos universitarios, se recuperaron 30 artículos pertinentes a los criterios de búsqueda, publicados principalmente en revistas de Educación como Media Education Research Journal y Journal of Educational Multimedia and Hypermedia, entre otras, o en revistas de Bibliotecología y Ciencia de la Información como Journal of the Association for Information Science and Technology y Journal of Library and Information Technology, entre otras. De los 30 artículos, 8 fueron publicados en el 2018, 7 en el 2017, 5 en el 2016, 4 en el 2019, 3 en el 2020, 2 en el 2015 y uno en el 2014.

Se discuten a continuación los 30 artículos mencionados, organizados temáticamente de la siguiente manera:

- Estado del arte (3 artículos)
- Artículos teóricos (4 artículos)
- Estudios empíricos (23 artículos)
 - Competencias y factores en lectura digital (12 artículos)
 - Comparación entre lectura en impreso y digital (8 artículos)
 - Prácticas de lectura digital (3 artículos)



Estado del arte sobre lectura digital

Se discuten en esta sección tres artículos que analizan investigaciones sobre lectura digital y que presentan una síntesis de los trabajos aparecidos en los años inmediatamente anteriores a su publicación (2017 y 2018).

El artículo de Singer y Alexander (2017) es una revisión de las investigaciones empíricas que estudian las diferencias entre lectura impresa y digital y su efecto en la comprensión teniendo como referente de comparación el trabajo de Andrew Dillon de 1992 que estudiaba esta cuestión. Cuatro preguntas guían esta revisión: 1) ¿Cómo ha sido definida la comprensión en la literatura sobre lectura impresa y digital?, 2) ¿Cómo ha sido evaluada la comprensión en la literatura?, 3) ¿Qué tendencias relativas a participantes, medidas adicionales, tipos de textos, y dispositivos digitales se pueden identificar en la literatura? (aumento, estable, repetitivo), y 4) ¿Cómo se comparan las tendencias actuales con las reportadas por Dillon?

Las autoras llevaron a cabo búsquedas en las bases de datos ERIC, Psychinfo, y WoS, empleando como términos de búsqueda “*reading digitally*”, “*reading online*”, “*computer reading*”, “*ereading*”, “*learning on computer*”, y “*learning digitally*”, con límites extremos entre 1992 y 2017. Este proceso dio como resultado 878 documentos, que se redujeron a 36 luego de aplicar los siguientes criterios de inclusión: tratan sobre lectura impresa y digital, son estudios empíricos, e incluyen alguna medida de comprensión como resultado. Los 36 artículos incluidos en la revisión fueron codificados según varios criterios: si incluían definiciones explícitas (que clasifican en conceptual, componencial, operacional o multifacética) o implícitas de lectura digital; textos cortos o largos; y contextos de estudio (instruccional, investigativo y no académico). Los resultados son reportados como respuestas a cada una de las cuatro preguntas iniciales: 1) Lectura: Sólo 25% (n=9) de los artículos incluyen una definición de lectura en general (implícita o explícita). De éstos, 8 artículos proponen una definición explícita (3 conceptuales, 1 componencial, 1 operacional, 2 multifacéticas).

Con respecto a lectura digital, el nivel de definición conceptual es incluso menor: sólo 5 artículos incluyen alguna definición (2 explícitas, 3 implícitas). 2) Evaluación: los estudios usaron una variedad de estrategias de evaluación (respuesta múltiple, free-recall, respuesta construida), y nivel de comprensión (localizar y recordar, integrar e interpretar, criticar y evaluar). Una mayoría considerable, 63% de los estudios, involucran medidas de comprensión desarrolladas por los investigadores en lugar de medidas estándares, y 91% no explicita la confianza y validez de los datos. 3) Tendencias: bajo este criterio se consideró el número de estudios llevados a cabo, las fuentes de datos incluidas, la variedad de dispositivos digitales y el número de textos procesados. Singer y Alexander (2017) identificaron las siguientes tendencias que permanecieron estables: nivel académico, género textual, contexto y tareas; y las siguientes que clasifican como tendencias iterativas o repetitivas: manipulación textual y longitud del texto. 4) Comparación de los estudios con el de Dillon: hay diferencias y semejanzas en diseño y



construcción de los estudios. Específicamente, la revisión de Dillon no es sistemática, no especifica el tiempo, no es totalmente sobre investigación empírica, y no está basada sólo en evidencia, características que en mayor o menor medida la diferencian de las revisiones posteriores.

Como conclusión, las autoras indican que pocos investigadores definen lectura y lectura digital; hay más descripción de los textos (longitud, etc.) pero con insuficiencia de detalle; se necesita más información acerca de diferencias individuales y su efecto en la comprensión; las medidas usadas son en su gran mayoría diseñadas por los investigadores; hay diferencias en métodos de evaluación; no se midió en diferentes niveles de comprensión, y no se tuvo en cuenta el efecto de la naturaleza de la tarea en la comprensión. Estos efectos no operan individualmente, sino en conjunto. Las autoras señalan que para futuras investigaciones se deberían estudiar los efectos del uso de dispositivos digitales empleados en la comprensión, y que los estudios deberían usar más datos de tiempo real. Finalmente, las investigadoras señalan la importancia de no establecer una falsa dicotomía entre lectura impresa y digital, y que en su lugar se deberían reconocer variables tales como cuándo, dónde y para quién, que están relacionadas con mayores beneficios para uno u otro formato.

El artículo de Dantas y otros (2017) es un estudio bibliométrico que tiene como propósito dar un panorama sobre la investigación haciendo énfasis en cuatro puntos principales: 1) áreas disciplinares que llevan a cabo este tipo de investigación; 2) autores más prolíficos; 3) comparación sobre investigación en lectura y lectura digital, y 4) principales temas de estudio. Los autores realizaron búsquedas en nueve bases de datos y tres portales usando los términos “*reading research*” y “*digital reading research*”, con un límite temporal de artículos publicados entre 2009 y 2016, lo que dio como resultado 2096 artículos. Este conjunto de artículos fue organizado en cinco grupos: 1) áreas de conocimiento, 2) año de publicación, 3) autores más productivos, 4) comparación entre investigación sobre lectura y lectura digital, y 5) palabras clave.

Los resultados muestran que las áreas de conocimiento más activas en este tipo de investigación son educación (37% de los artículos provienen de investigadores en esta área), psicología (33%), lingüística (9%), neurociencia (3%), y biblioteconomía y ciencia de la información (3%). Hasta el año 2000 la mayoría de las investigaciones provenían de educación y psicología, pero en los años subsiguientes otras disciplinas empiezan a producir investigación en lectura digital. En cuanto a los años de publicación, los autores notaron un patrón de crecimiento de artículos desde el año 2009 hasta el año 2014, y a partir de ese momento un leve decrecimiento. Los autores provienen de disciplinas como educación, psicología, y ciencia de la información, publicando casi siempre en coautoría. La gran mayoría de los autores ha publicado un solo artículo sobre lectura digital, y unos pocos publican de dos a más artículos.

En cuanto a la comparación sobre investigación en lectura en general y lectura digital, los autores constataron que el 45% de los artículos se refieren a lectura digital,



con gran variación entre los portales: más del 80% de las publicaciones en ResearchGate en esta búsqueda está dedicada a lectura digital, mientras que menos del 30% de los artículos encontrados en el sitio de la IFLA (International Federation of Library Associations) versa sobre este tema. Finalmente, en cuanto a las palabras clave asignadas a los artículos producto de esta búsqueda, se evidencia una falta de estandarización en la selección de las mismas y la repetición frecuente de algunas de ellas (Ej. *ebook*, *reading*, *e-readers*, *digital reading*). De todas las asignadas, el 15% está relacionada con lo digital, mientras que el 85% no tiene ninguna relación.

Como conclusión, los autores constataron que hay un incremento de investigación sobre lectura digital, pero su visibilidad es poca, debido probablemente a la falta de estandarización en las palabras clave elegidas, lo que hace más difícil su recuperación. De igual manera, los autores que investigan en este tema son cada vez más numerosos, aunque la mayoría sólo ha publicado un artículo. Esto podría ser un indicador de que el tema está tomando importancia, pero aún hay camino por recorrer.

Finalmente, el artículo de Delgado y otros (2018) es un metaanálisis que tiene como objetivo comparar estudios empíricos publicados entre los años 2000 y 2017 que intentaban identificar factores moderadores de los efectos del medio impreso y digital sobre la comprensión. Los estudios revisados llevaban a cabo comparaciones de lectura en impreso y en pantallas, utilizando materiales de lectura de contenido comparable en ambos medios, pero sin incluir, en la lectura digital, textos con características hipertextuales como enlaces y navegación. La búsqueda en varias bases de datos bibliográficas dio como resultado un conjunto de 1,347 artículos, que se redujeron a 54 luego de aplicar los criterios explicitados. De estos 54 estudios, 38 fueron “*between-participants*” (en los que los participantes interactúan con ambos medios), y 16 “*within-participants*” (los participantes interactúan con un solo medio). Las variables consideradas en los estudios fueron las siguientes: nivel educativo, longitud del texto, tiempo de lectura, tipo de dispositivo, género textual, necesidad de desplazarse en la pantalla (*scrolling*), tipo de comprensión, estrategias explícitas de lectura, estatus de publicación, número de participantes, método de muestra, tipo de test y medio del test. Los resultados de este metaanálisis indicaron que en los estudios “*between-participants*” había 58 escenarios de comparaciones de medios (impreso y digital), y que en 23 de ellos había mejor comprensión en el medio impreso. Los 16 estudios “*within-participants*”, que presentan 18 comparaciones de medios, corroboran este resultado, pues de las 18 comparaciones de medios en 14 hubo una mejor comprensión en el medio impreso.

Otros resultados importantes indican que, en estudios con limitaciones de tiempo, la lectura impresa muestra una mejor comprensión; se da preferencia al medio impreso para los textos informativos, mientras que para los textos narrativos no hay una preferencia clara; se da una preferencia por el medio impreso cuando la alternativa es un computador, pero no cuando es un dispositivo manual; y la necesidad de desplazarse en la pantalla (*scrolling*) reduce el atractivo de la lectura digital. En general, los resultados de este metaanálisis sugieren que la lectura digital implica una menor comprensión que



la lectura impresa, dato que corroboran estudios previos. Para efectos de la comprensión, habilidades como buscar y navegar, leer críticamente y poder llevar a cabo varias tareas simultáneamente (*multitasking*) son esenciales, pero estas habilidades no se aprenden sólo con estar expuestos a la tecnología digital. En los estudios de los 18 años previos a este artículo (2000-2018) los datos sugieren que el efecto de la inferioridad de la lectura en pantalla ha aumentado. Algunos autores citados en este metaanálisis (como Annisette y Lafreniere, 2017) proponen como explicación que el entorno digital incentiva acciones superficiales e interacciones rápidas (*likes*, etc.), en lugar de fomentar procesos más complejos como la lectura profunda.

Artículos de reflexión teórica

Entre los resultados de esta búsqueda, los artículos de reflexión teórica no son ni muy numerosos ni presentan una consistencia temática, aunque coincidan en subrayar la importancia de ciertos aspectos que detallaremos al final de esta sección. Los autores están interesados en la lectura digital desde diferentes perspectivas: su rol en las bibliotecas académicas, su impacto en el diseño de libros de texto, las habilidades subyacentes a esta práctica que pueden prestarse a ser enseñadas, y su papel en las comunidades de lectores de literatura.

El artículo de Durant y Horava (2015) responde a la tendencia observada en muchas bibliotecas académicas de Estados Unidos de reemplazar adquisiciones de materiales impresos por materiales digitales con la idea de conformar colecciones exclusivamente digitales. Esto supondría para sus usuarios abandonar la lectura impresa y concentrarse en la lectura digital, que requiere habilidades cualitativamente diferentes a la lectura tradicional. Retomando algunos estudios anteriores, los autores establecen una diferencia entre la lectura lineal y profunda y lo que llaman lectura tabular, en la que se trata de identificar ítems puntuales de información de forma rápida. Según los estudios citados por los autores, la lectura en impreso favorece la lectura lineal y profunda, estimulando procesos complejos tales como comparación de textos y reflexión sobre los mismos, mientras que la lectura digital desarrolla la lectura tabular y puntual, en la que no hay desarrollo de procesos complejos y es caracterizada por una gran superficialidad.

Adicionalmente, la lectura digital en línea, al estar asociada con algoritmos de búsqueda que seleccionan textos similares a los inicialmente solicitados, tendría como consecuencia reforzar los intereses y los puntos de vista del lector, disminuyendo así la exposición a ideas diferentes en un fenómeno denominado cámara de eco (*echo chamber*). La lectura digital, continúan los autores, es por lo general fragmentaria, lo que desestimularía la aplicación de la atención a textos largos y complejos, y tendría un efecto en la escritura que se tornaría igualmente superficial y fragmentaria. Finalmente, los autores señalan el carácter individual y solitario de la lectura impresa por oposición al carácter más social y gregario de la lectura digital, un aspecto señalado por varios autores, pero apreciado de manera muy diferente. Al considerar la transición a colecciones digitales en bibliotecas académicas, los autores sugieren que éstas deberían



conservar colecciones híbridas, puesto que la lectura en impreso y en digital no es vista como exclusiva sino como complementaria, que responde a distintas demandas de los lectores, las disciplinas y los formatos. En cuanto a estos últimos, las colecciones deberían incluir libros impresos y digitales, mientras que los artículos académicos han ya transitado a una existencia casi que exclusivamente digital, eliminando su contraparte análoga. Relacionado con los formatos, las disciplinas que tradicionalmente han favorecido formatos como el libro y la monografía (humanidades, ciencias sociales) probablemente se muevan hacia una combinación de ambas modalidades, mientras que las disciplinas que privilegian el artículo (ciencias exactas y naturales) tenderán a la digitalización exclusiva.

La reflexión sobre el impacto de la lectura digital en el diseño de libros de texto digitales es el interés del artículo de Ivic (2019). Aquí se retoman algunas ideas sobre los nuevos medios y, en especial, sobre la lectura digital, que suponen un reto para la organización cerebral del “hombre tipográfico” acostumbrado a la lectura continua y solitaria: el hipertexto, la multimedia y la interactividad crean espacios de lectura en los que la atención está dividida y distraída en múltiples direcciones, hay interrupciones constantes, y el lector lleva a cabo varias tareas simultáneamente. Algunos autores mencionados en el artículo de Ivic (Gazzaley y Rosen, 2016, y Carr, 2010) han llamado la atención sobre el efecto que tienen las características de la lectura digital mencionadas (hipertexto, multimedia, interactividad), produciendo formas de leer superficiales y poco dadas a procesos complejos como establecer relaciones entre ideas, contrastar y elaborar síntesis. Estos mismos efectos influyen en el diseño de libros de texto digitales, planteando de esta manera un reto para cuya solución es necesaria más investigación sobre el impacto de la lectura digital en el diseño de este tipo de materiales.

Un aspecto interesante del artículo de Lim y Toh (2020) es el reconocimiento de que si bien la lectura digital supone unos cambios con respecto a anteriores prácticas para los cuales la mayoría no estábamos preparados, las estrategias para mejorar tal práctica responden a unos principios que son susceptibles de ser enseñados, rompiendo de este modo con un cierto halo de fatalidad que caracteriza a muchas discusiones sobre la lectura digital. Luego de enumerar algunas de las obvias ventajas de la lectura digital (lectura transformada de experiencia solitaria a social a través de interacciones, colaboraciones y discusiones; selección ampliada de textos, temas y niveles; facilidades de búsqueda e indización; interactividad con los textos; formatos multimodales) los autores identifican tres componentes de la lectura digital que los educadores deberían ayudar a desarrollar en los estudiantes: 1) estrategias de lectura lineal y profunda (dividir el texto en secciones, anotar, establecer conexiones), 2) habilidades de información básicas (acceder, navegar, curar) y críticas (selección, integración, evaluación), y 3) conciencia semiótica multimodal (la diversidad de los sistemas de signos y cómo producen sentido). Muchas de estas habilidades se aplican igualmente a la lectura de material impreso, y por lo tanto los programas de enseñanza deberían articular estrategias de lectura análoga y digital.



El artículo de García-Roca (2020) se centra en una característica mencionada por muchos autores, entre ellos Rovira-Collado y Mateo (2019), Lluch (2017) y Jenkins (2010): la naturaleza social de la lectura digital por oposición a la naturaleza solitaria propia de la lectura análoga, considerada en este caso en comunidades de lectores de literatura. El autor define la lectura digital no desde la naturaleza del texto sino desde el comportamiento del lector. La lectura digital en línea ha hecho posible un nuevo tipo de lectura en la que los participantes pueden discutir, comentar, y compartir interpretaciones en un verdadero ejercicio de construcción colectiva de sentido. Se trata de un escenario denominado cultura participativa en la que la comunidad o “*fandom*” negocia colectivamente significados, interpretaciones e intereses. En estas redes se habla de canon, que consiste en el material que conforma el universo ficcional de la historia, y de *fanon*, consistente en los eventos creados por la comunidad de fans. En el proceso de diálogo entre fans, un lector propone una interpretación (denominado *headcanon*), que si es aceptada por la comunidad pasa a incorporarse al conjunto de las teorías fans. La lectura en línea permite lecturas multilineales que hacen uso de elementos textuales e hipertextuales, hiperficionales, multimodales, transmediáticos, participativos y constructivos.

Estudios empíricos: tres líneas de indagación sobre lectura digital

Esta sección comprende investigaciones cuantitativas y cualitativas basadas en observación de sujetos, ya sea a través de cuestionarios y encuestas o mediante el diseño de escenarios y tareas estructurados, frecuentemente acompañados de entrevistas y grupos focales.

Competencias y factores en lectura digital

Los doce estudios considerados en esta sección, centrados en la descripción de prácticas de lectura digital y los factores que influyen en esta, pueden dividirse en tres grupos: 1) siete estudios empíricos llevados a cabo por investigadores de diversas universidades con poblaciones de estudiantes de tales instituciones, sobre la base de encuestas que incluyen preguntas cerradas y escalas valorativas (escalas de Likert) que intentan caracterizar prácticas, preferencias y percepciones sobre lectura digital, y en algunos casos determinar el papel de algunos factores en la lectura digital. Dos de estos estudios incluyen una tarea en la que los participantes debían leer varios textos y responder preguntas relacionadas con estos; 2) cuatro estudios que analizaron muestras del conjunto de datos de las pruebas PISA 2009 y 2012, que permiten establecer correlaciones entre variables independientes y el desempeño en lectura digital entendido como variable dependiente; y 3) un estudio que involucró pocos participantes pero que se caracteriza por un diseño en varias fases que comprendían dos entrevistas y grupos focales sobre una tarea de lectura, y que profundiza en la lectura como práctica social y situada, y que a diferencia de los estudios anteriores indaga por el carácter social, dialógico e interactivo de la lectura digital.



Dentro del primer grupo, la mayoría se basa en encuestas de preguntas cerradas encaminadas a establecer prácticas, preferencias y percepciones de los estudiantes con respecto a la lectura digital. El artículo de Amiama-Espaillet y Mayor-Ruiz (2017) estudió las prácticas de 382 adolescentes dominicanos entre 14 y 17 años de escuelas públicas y privadas y aplicó un test de competencia lectora, y encontró que casi todos los estudiantes acceden a sitios web y leen textos con fines académicos, pero la competencia lectora es más alta en estudiantes de escuelas privadas que en los de escuelas públicas: 84% de estudiantes del sector público no tienen un nivel mínimo de competencia lectora, comparado con un 25% de estudiantes del sector privado. El estudio no profundizó en las causas de esta diferencia. La investigación de Qutab, Iqbal y Ullah (2017) indagó acerca del tipo de materiales digitales, modos de lectura y acceso, técnicas de lectura y anotación, y problemas asociados a la lectura digital entre 500 estudiantes de los primeros dos años de posgrado de cinco departamentos de la Facultad de Economía y Administración de la Universidad de Punjab en Pakistán. La mayoría de los participantes en el estudio indicó que, para artículos largos y complejos, materiales para tareas y exámenes, la preferencia es imprimir los textos en lugar de leerlos en pantalla. Los tipos de formatos más leídos, en su orden, son sitios web, libros académicos, periódicos y libros de texto. Las limitaciones que impactan negativamente la lectura digital son la falta de acceso remoto a recursos digitales (82%), desconocimiento de estrategias de búsqueda en Internet (77%), y capacitación deficiente en el uso de recursos digitales (75%).

El estudio de Divya y Haneefa (2018) presenta las autopercepciones de 426 estudiantes de posgrado en educación en tres universidades del estado indio de Kerala con respecto a competencias pertinentes para la lectura digital. De las 28 prácticas asociadas a la lectura digital identificadas en el cuestionario, valoradas en una escala de 0 a 4, los niveles de competencia más altos corresponden a “Copiar, cortar, pegar y borrar texto”, “Enviar y leer correos”, y “Cambiar estilo y tamaño de fuente”; los más bajos a “Descargar libros electrónicos y audio libros”, “Uso de marcadores sociales”, y “Uso de RSS y *feed readers*”; en un nivel intermedio de competencia se encuentran “Uso de enlace para navegación”, “Relacionar y comparar contenido digital de varios sitios”, “Identificar ideas principales de contenido digital”, y “Evaluar contenido web para calidad y credibilidad”. Hubo diferencias significativas de autopercepción en competencias entre hombres y mujeres, evidenciado en el hecho de que 54% de las mujeres indicaron sentir la necesidad de más capacitación versus el 29% en los hombres. En cuanto a factores asociados al desempeño en lectura digital, el estudio sugiere que el nivel de competencia en uso de las TICs (Tecnologías de la información y la comunicación) está positivamente asociado con un mejor desempeño en lectura digital, y que por lo tanto es necesario fortalecer habilidades básicas en TICs como búsqueda y evaluación de información.

El artículo de Rabaud, Mamode-Khan y Rampat (2018) tiene como objetivo caracterizar las actitudes de estudiantes de cinco departamentos de la Universidad de Mauritius (África) con respecto a la lectura “independiente” (personal, no académica) y a la lectura digital. Los 231 cuestionarios contestados indicaron que el 61% lee por



intereses personales y 39% no lo hace; el tipo documental preferido en la web es el artículo y 40% prefiere leer en impreso, 29% prefiere hacerlo en digital y 31% no tiene preferencia. Este estudio identificó algunas variables que inciden en la lectura “independiente” digital: las mujeres llevan a cabo este tipo de lectura más que los hombres, y quienes tienen como principal motivación la lectura académica dedican menos tiempo a la lectura independiente. Se concluye que las universidades deberían estimular la lectura independiente a través de clubes de lectura y otras estrategias.

El artículo de Divya y Haneefa (2020) indaga acerca de los factores que influyen en el comportamiento lector de estudiantes de posgrado en educación en cuatro universidades en el estado de Kerala, India. Se completaron 588 cuestionarios, en los que los estudiantes identifican los siguientes factores que promueven la lectura digital: mayor disponibilidad de laptops, celulares y conexión a Internet; menos distractores en las páginas web (enlaces, propagandas), y mejor diseño de los sitios (disposición del texto, tipo y tamaño de la fuente, color de fondo). Una gran mayoría de estudiantes estuvo de acuerdo en que el acceso a recursos electrónicos mejora hábitos de lectura, pero que la lectura digital es superficial, rápida y fragmentaria, y menos profunda y concentrada que la lectura de materiales impresos. Naumann y Salmerón (2016) estudiaron los efectos de la navegación y habilidades de comprensión lectora en el desempeño en lectura digital. En esta investigación, 533 estudiantes españoles entre 11 y 17 años debían llevar a cabo una tarea que involucraba buscar información en múltiples documentos digitales y responder preguntas sobre estos. Las tareas fueron tomadas de un test de 36 ítems que cubren aspectos identificados en el marco de la prueba PISA 2009: acceso (12 tareas), integración e interpretación (13) y evaluación (11). Para efectos de medición, la navegación se operacionalizó como el porcentaje de páginas visitadas relevantes e irrelevantes para la tarea. Se pudo concluir que niveles más altos de comprensión tienen un impacto en la navegación y están asociados a un mejor desempeño lector, así como que las prácticas efectivas de navegación juegan un papel importante, pero su efecto está moderado por las competencias tradicionales de comprensión de lectura.

Finalmente, el estudio de Burin y otros (2015) es una indagación sobre ciertos factores que inciden en la comprensión en lectura digital. Un total de 56 participantes (edad promedio: 22 años) debían leer 4 textos presentados en diferentes estructuras (jerárquico, en red), que presuponían diferentes niveles de conocimiento previo (alto, bajo), y contestar 8 preguntas para cada texto. Entre las conclusiones, se pudo observar que cuando la interfaz está estructurada en red el conocimiento previo sirve como fuente de coherencia y organización, al disminuir la carga mental. En estructuras jerárquicas, el conocimiento previo alto y bajo no estuvo asociado con diferencias en comprensión, pero en la estructura en red el conocimiento previo alto estuvo correlacionado con mejor comprensión. Los resultados de esta investigación concuerdan con otras que señalan los beneficios de las interfaces jerárquicas y los efectos desorientadores de estructuras en red para quienes tienen bajo conocimiento previo. Igualmente, para lectores con conocimiento previo y alta memoria de trabajo, una navegación en red puede ser un estímulo para procesos constructivos más activos.



Los estudios del segundo grupo seleccionaron una muestra demográfica del conjunto de datos de las pruebas PISA 2009 y 2012 para establecer relaciones entre variables independientes y el desempeño en lectura digital como variable dependiente. Se caracterizan por incluir números elevados de participantes de 19 países, para los que hay estadísticas detalladas. Hahnel y otros (2016) tomaron una muestra de estudiantes alemanes de 15 años que participaron en la prueba PISA 2012 de un total de 888. Los investigadores intentaban establecer la relación entre comportamiento navegacional (operacionalizado como la selección de páginas de hipertexto relevantes para la tarea), lectura de textos lineales, y la gestión de interfaces digitales, por un lado, y la comprensión de textos digitales, por otro. Se pudo concluir que las habilidades de lectura lineal y comportamientos navegacionales más efectivos (que permiten encontrar, acceder y relocalizar la información en ambientes digitales) están relacionadas con una mejor comprensión en lectura digital. Como limitaciones del estudio se menciona que no se tuvo en cuenta el conocimiento previo de los lectores, que otros autores han señalado como importante, y que los resultados no son generalizables a otros grupos etarios, tipos textuales y situaciones de lectura.

El artículo de Rasmusson (2016) selecciona una muestra de 1921 estudiantes suecos y 1974 noruegos que tomaron la prueba PISA 2009 para indagar acerca de la correlación entre aspectos del capital cultural y económico (escuelas públicas y privadas, expectativas de los padres) y el desempeño en lectura digital. Como conclusión, la autora señala que en Noruega y Suecia los logros en lectura en general (análoga y digital) están asociados con el capital cultural, pero los logros en lectura digital están menos influidos por factores externos asociados con el capital económico y cultural. La autora propone, como explicación tentativa, que la habilidad en lectura digital puede no ser percibida como parte del capital cultural. En el estudio de Naumann y Goldhammer (2017) se examinó la correlación entre variables independientes (tiempo de realización de la tarea, habilidad de comprensión y demandas de navegación) y el desempeño en lectura digital, a través de 29 tareas con respuestas codificadas, de 34,092 participantes de 19 países que tomaron la prueba PISA 2009. En términos generales, se pudo observar una correlación positiva entre el tiempo de realización de la tarea y habilidad de comprensión y desempeño en lectura digital, mientras que hay una correlación negativa entre demandas de navegación y desempeño.

La investigación de Lim y Jung (2019), la última de este grupo, selecciona una muestra de estudiantes de 15 países que tomaron la prueba PISA 2009 para preguntarse por la correlación entre variables independientes (género, actitudes de estudiantes con respecto a las TICs, actividades sociales en línea, habilidades metacognitivas de lectura, habilidades de navegación, clima escolar y actividades escolares) y el desempeño en lectura digital. Se observó que, en general, las mujeres tienen un nivel de desempeño menor al de los hombres, y que las actitudes positivas con respecto a las TICs, actividades sociales en línea, habilidades metacognitivas y habilidades de navegación se correlacionan con un mejor desempeño en lectura digital, mientras que el clima escolar y las actividades escolares no muestran ninguna correlación. Se concluye que, dada la



importancia de la navegación para la lectura digital, la investigación en esta área necesita elaboración y refinamiento.

Por último, la investigación de Márquez-Hermosillo y Valenzuela-González (2018) se diferencia de las discutidas hasta aquí por el diseño de la investigación y su interés en estudiar la lectura digital como una práctica social y situada. En este estudio se buscaba describir las habilidades, niveles y dimensiones de lectura digital en dispositivos móviles, estudiados en diez usuarios individualmente (a través de dos entrevistas) y en interacción (grupos focales y lectura de texto con interacción entre lectores a través de WhatsApp). Se pudo observar que en cuanto a las habilidades (técnicas, visuales, estratégicas, cognitivas, afectivas y sociales) la interacción con otros lectores es más importante que la interacción con el dispositivo; en cuanto a los niveles de lectura (descodificación, comprensión, retención, análisis, valoración, relación, apropiación, extensión y creación) los primeros están más relacionados con el dispositivo, mientras los últimos se asocian con interacciones con otros lectores en una comunidad; y en cuanto a las dimensiones de lectura (literal, inferencial, crítica y “más allá de las líneas”) dependen en grados diversos del dispositivo y la relación con otros lectores. Concluyen los autores que es necesario no sólo capacitar en usos de dispositivos, sino sobre todo en propiciar la lectura más allá de las líneas apoyándose en la interacción con otros lectores en una comunidad lectora.

Comparación entre lectura en impreso y digital

Los ocho artículos discutidos en esta sección se centran en una comparación entre lectura en impreso y lectura digital, a diferencia de los discutidos en la sección anterior que se centraban exclusivamente en la lectura digital. Entre éstos, seis estudios indagan sobre prácticas, preferencias y, en algunos, motivos para tales preferencias en la lectura en ambos formatos, llevados a cabo a través de encuestas y entrevistas, mientras que dos comparan el efecto de prácticas lectoras en formatos impresos y digitales en la comprensión de los contenidos, mediante escenarios que incluyen una tarea de lectura en ambos formatos y tests de comprensión de lectura.

En el estudio de Baron, Calixte y Havewala (2017) se investigaron las prácticas y preferencias de lectura en formatos impreso y digital de 429 estudiantes universitarios, de entre 18 y 26 años, de 5 países (Estados Unidos, Japón, Alemania, Eslovaquia e India). Casi el 92% indicó que el nivel de concentración es mayor en la lectura impresa, y más del 80% está de acuerdo en que si el costo de los materiales en ambos formatos fuera el mismo preferirían la lectura de textos impresos tanto para propósitos académicos como personales. Cuando se trata de releer material la mayoría prefiere hacerlo en impreso, y la lectura digital invita a llevar a cabo varias tareas al mismo tiempo (*multitasking*), lo que puede convertirse en un distractor. En cuanto a la percepción de ventajas y desventajas en ambos formatos, la mayoría señaló como principal ventaja del impreso la facilidad de anotar el texto (subrayar, resaltar), y como desventajas el alto costo y el impacto ambiental. Con respecto al formato digital la principal ventaja es la



conveniencia, facilidad de llevar a cabo búsquedas de información y la posibilidad de almacenar muchos textos en poco espacio, y como principales desventajas se mencionó el impacto negativo en la visión y la presencia de factores de distracción.

Un estudio similar es el de O'Sullivan (2018), con la diferencia de que está circunscrito a estudiantes de una sola institución y programa (Dublin City University, Irlanda, programas de comunicación, pregrado y posgrado), y la muestra es mucho menor, pues consta de 88 participantes, de 24 años en promedio. En las respuestas al cuestionario se evidencia que este grupo prefiere la lectura digital para propósitos académicos, y la impresa para la lectura personal, puesto que el 59% prefiere la lectura en pantalla para materiales académicos, versus 39% que privilegia el impreso mientras que para la lectura personal un 63% se inclina por la lectura impresa versus 37% que prefiere lectura digital. Entre los motivos aducidos para tales preferencias, los estudiantes diferencian entre tipos de lectura (académica/personal): para la lectura académica digital se ve como positivo la disponibilidad y acceso al material, posibilidad de hacer búsquedas de información, menor costo, posibilidad de tomar notas y rapidez de la lectura; como aspectos negativos se mencionan problemas técnicos y dificultad en la navegación.

Para la lectura académica en impreso no se ven aspectos negativos, y como positivos se menciona la facilidad de anotar el texto, no tener que navegar, facilidad de uso, mejor retención del material y menor cansancio visual. En cuanto a la lectura personal digital, se consideran como aspectos positivos la conveniencia, el acceso y el bajo costo, y como negativo la fatiga visual. Para la lectura personal en impreso tampoco se señalan aspectos negativos, y como positivos se indican la ausencia de fatiga visual, aspectos de contacto físico con el texto, mayor facilidad de concentración, y su asociación con una experiencia de relajación. En conclusión, se privilegia el formato impreso para la lectura personal, y en la académica hay razones pragmáticas que inclinan a lo digital (acceso, conveniencia, costo), pero la lectura impresa es muy apreciada por la posibilidad de tomar notas, ausencia de distractores y mayor concentración.

La investigación de Johnston y Salaz (2019) hace énfasis en los motivos de preferencia por uno u otro formato entre 582 estudiantes de pregrado y posgrado de la Universidad Edith Cowen de Australia. El 71% de los participantes dijo recordar mejor la información cuando es impresa, y el 79% se concentra mejor en la lectura de material impreso. El 60% prefiere imprimir el texto a leerlo en pantalla. Las razones de preferencia de lo impreso incluyen la posibilidad de anotar (tomar notas, subrayar, resaltar), lo cual ayuda a recordar y aprender el material, la ausencia de fatiga asociada al uso de pantallas, y la accesibilidad de los textos. Las razones a favor de lo digital se centran en los costos más bajos, facilidades de búsqueda dentro de los textos, sostenibilidad ambiental y conveniencia de acceso a los materiales desde cualquier parte y en cualquier momento. Aunque muchos estudiantes leen material digital por las razones mencionadas, sin embargo, prefieren la lectura impresa. Quienes señalan la dificultad de tomar notas como desventaja de la lectura digital explican que los programas que existen para anotar en electrónico o no son fáciles de usar, o sencillamente no saben usarlos. Los resultados



de este estudio concuerdan con un estudio más amplio, mencionado por los autores, llevado a cabo en 31 países, en el que más del 70% de los participantes dicen preferir leer en impreso porque es más fácil aprender y recordar el material.

El artículo de Kurata y otros (2017) es novedoso en el sentido de que constata que no hay concordancia entre las prácticas y las preferencias de los usuarios. Esta investigación involucró a 1,755 participantes de 18 a 69 años en Japón, y pretendía caracterizar las prácticas de lectura en medios divididas en once categorías: 4 impresas (libros impresos, revistas, periódicos y documentos), y 7 digitales (sitios web y blogs, e-mail, noticias en Internet, contenido SNS, libros electrónicos, revistas electrónicas y documentos digitales). Se encontró que los usuarios leen en digital el 70% del tiempo, y 30% en impreso. Los medios digitales más leídos son sitios web (58% de los participantes) y correo electrónico (48%), los impresos son periódicos (34%) y libros (21%). El 34,4% de los participantes lee en un solo medio, y el 85,9% lee en hasta tres medios. Las preferencias varían de acuerdo con las circunstancias y contextos de lectura: para lectura intensa y en profundidad o para anotar se prefiere lo impreso, mientras que para lectura selectiva o fragmentaria se prefiere digital. Los usuarios fueron divididos en seis grupos, en relación con sus preferencias (que los autores etiquetaron como “amante del papel”, “usuario digital”, etc.), y se evidenció que quienes tienen una fuerte preferencia por uno u otro medio, sea papel o digital, lo eligen en casi todas las situaciones y contextos; las otras tres categorías muestran una preferencia por lo impreso. Lo novedoso de este estudio consiste en que a pesar de que muchos usuarios demuestran una práctica de lectura digital, las preferencias de muchos se inclinan por el formato impreso.

El estudio de Merga (2014) examina las preferencias de adolescentes en lectura de libros en 20 escuelas australianas, en particular sobre lectura personal. La mayoría de los participantes diligenció un cuestionario, y la autora seleccionó a 34 estudiantes para profundizar ciertos aspectos a través de entrevistas. A pesar de que los estudiantes tienen acceso a una variedad de dispositivos electrónicos, la mayoría nunca lee libros en esos dispositivos: de 262 estudiantes que tienen *e-readers*, el 53% nunca lee libros en ese dispositivo, de los 500 que poseen computador, el 68% nunca lee libros en computador; de los 459 que tienen teléfonos celulares, el 85% nunca lee libros en sus celulares. Los lectores ávidos prefieren leer libros impresos. A la luz de estos datos, la autora señala que las bibliotecas escolares no deberían lanzarse a proyectos muy ambiciosos de sustitución de materiales impresos por digitales.

Un área pertinente de comparación entre la lectura en ambos soportes es el de libros de texto, dada la importancia de este formato en la formación de estudiantes universitarios. El artículo de Benoit (2018) reporta sobre las percepciones de estudiantes e instructores acerca de su experiencia con libros de texto electrónicos. En el estudio participaron 13 instructores y 698 estudiantes de pregrado de varias disciplinas de una universidad en Canadá. La mayoría de los encuestados estuvo de acuerdo en que usar el texto electrónico fue difícil las primeras veces, no los ayudó a estudiar más



eficientemente, y no aumentó la interacción con el contenido del curso. El 65.8% dijo preferir libros de texto impreso, por la familiaridad con este formato, conveniencia y facilidad de uso. La aceptación de libros de texto digitales por parte de los estudiantes está estrechamente relacionada con el costo: una mayoría afirmó que si pudieran comprar el texto digital por la mitad del costo del impreso lo harían, a pesar de las barreras de uso y conveniencia.

El segundo grupo de investigaciones está conformado por dos artículos que comparan los efectos de la lectura en impreso y digital sobre la comprensión a partir de tareas estructuradas. El estudio de Singer, Alexander y Berkowitz (2019) se propone examinar diferencias en comprensión en ambos formatos, y si es posible constatar esa diferencia en distintos niveles de comprensión (idea principal, puntos principales, otra información relevante). Además, indaga sobre el tiempo de procesamiento en ambos formatos y la comprensión, y finalmente qué tan acertada es la autopercepción de los participantes respecto de sus competencias lectoras. En el estudio participaron 86 estudiantes de pregrado que tomaban cursos de psicología educativa en una universidad del este de Estados Unidos. Se pudo comprobar que no hay diferencias significativas en la comprensión entre los formatos impreso y digital, que la identificación de la idea principal es equiparable en ambos medios, aunque la identificación de puntos principales y otra información relevante es un poco mejor en la lectura impresa. La lectura es más rápida en digital, y está asociada a un nivel menor de comprensión. La mayoría de los participantes sobreestimaron su competencia lectora, más en el formato digital que en el impreso.

Finalmente, el último artículo de esta sección indaga sobre una estrategia específica de lectura que está asociada a una mayor comprensión: el subrayado o resaltado del texto. En este estudio, Ben-Yehudah y Eshet-Alkalai (2018) comparan el efecto del subrayado en la lectura impresa y digital sobre la comprensión en dos niveles de comprensión: preguntas literales e inferenciales. Los 104 estudiantes de pregrado en ciencias sociales que participaron (de entre 20 y 54 años) leyeron los mismos textos, pero fueron asignados a cuatro grupos distintos: impreso y subrayado (P+), digital y subrayado (D+), impreso sin subrayado (P-), y digital sin subrayado (D-). Luego de leer el texto los participantes realizaron un test de comprensión de lectura. Se observó que quienes leyeron en impreso obtuvieron puntajes más altos en comprensión que quienes leyeron en digital ($P > D$), quienes leyeron en impreso y subrayaron demostraron mejor comprensión que quienes leyeron en impreso y no subrayaron ($P+ > P-$), y quienes leyeron en digital y no resaltaron alcanzaron un nivel más elevado de comprensión que quienes leyeron en digital y resaltaron ($D- > D+$). Este último resultado, contrario a la hipótesis propuesta al comienzo del artículo, es explicado tentativamente por los autores por la carga cognitiva que supone el uso de herramientas digitales de resaltado, que podría repercutir negativamente en la comprensión. El uso del subrayado estuvo asociado a una mejor comprensión en preguntas literales e inferenciales en material impreso, y las diferencias más significativas en comprensión entre impreso y digital se observaron en las preguntas inferenciales.



Prácticas de lectura digital

En este apartado se discuten tres artículos que exploran en un poco más de profundidad que los discutidos hasta el momento las prácticas de lectura digital de los participantes, ya sea que investiguen aspectos que otros estudios no cubren regularmente, o que empleen técnicas de investigación que intentan profundizar sobre ciertos aspectos, tales como entrevistas, uso de diarios o grupos focales.

El artículo de Chia-Hsiang y Hao-Ren (2016) es interesante por la relación que establece entre hábitos y prácticas de lectura con la teoría de Bourdieu, específicamente con los conceptos de habitus, capital económico, cultural y social. La investigación involucró un grupo reducido de participantes (15 estudiantes de ciencia de la información de la National Taiwan Normal University), pero con alguna profundidad mediante entrevistas estructuradas. El concepto de habitus se identificó con el deseo personal de conocimiento, la presión de los pares, la influencia de la familia y la escuela, y las expectativas sociales; el capital económico se definió como la posesión de dos o más dispositivos digitales y como el presupuesto de cada estudiante para material de lectura; el capital cultural fue operacionalizado como acceso a recursos de la biblioteca, y el capital social como el uso de recursos de medios sociales digitales. Se llevaron a cabo entrevistas estructuradas con los estudiantes como principal método de recolección de información. Entre los resultados los autores mencionan la influencia de los conceptos de Bourdieu en el comportamiento de lectura digital de los estudiantes incluidos en el estudio, y de qué manera estos resultados pueden informar decisiones de bibliotecarios y profesores que redunden en mejorar los procesos de aprendizaje. Aunque el grupo estudiado es relativamente pequeño, puede servir de modelo para un estudio más ambicioso que establezca asociaciones entre estos tipos de capital y prácticas de lectura digital.

En el estudio de López-Gil (2016) se reiteran algunos de los resultados de estudios previos sobre prácticas de lectura digital de estudiantes universitarios, pero la combinación de cuestionarios, análisis documental de diarios y grupos de discusión, el rango de estrategias estudiadas, y el hecho de ser uno de los pocos estudios empíricos sobre lectura digital en Colombia le confiere un significado especial. La autora indagó acerca de las prácticas de lectura digital de 212 estudiantes de primer semestre de ingeniería de la Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali, de entre 16 y 19 años. El rango de información es bastante amplio: tipos de lectura (informativa, académica, social-recreativa, literaria), preferencia (79% leen en ambos soportes, pero la mayoría prefiere impreso, especialmente para lectura extensa; la lectura digital se prefiere por costo, búsqueda de información, posibilidad de hacer varias tareas al tiempo, lectura más superficial), formato de lectura (89% sitios web, 70% blogs, 15% manuales, 11% libros), propósito (65% escribir texto académico, 60% preparar exposiciones, 55% estudiar para parcial; pocos leen para ampliar contenidos o entender temas complejos), razones de preferencia por lo digital (88% acceso más fácil y rápido, 69% posibilidad de multitarea, 60% más fácil de entender), actividades paralelas a la lectura (62% consultan redes



sociales, 61% leen correo electrónico, 59% chatean; la mitad de los estudiantes reconoce que la multitarea disminuye la eficiencia en la lectura, pero pocos creen que afecta negativamente la comprensión), dificultades de la lectura digital (68% evaluar información, 61% distractores, 43% fatiga), orientaciones para la lectura digital (62% poca orientación, 56% profesores de lenguaje, 42% biblioteca), entre otros. Una conclusión interesante del estudio es que los profesores y bibliotecarios deben tener un rol más activo de acompañamiento y formación en lectura digital, especialmente en la evaluación de información. Se trata de un estudio muy interesante, por las razones mencionadas, y porque incluye categorías poco discutidas en otros estudios.

Finalmente, la investigación de Oztürk (2018) versó sobre un aspecto muy específico de la lectura digital: las estrategias metacognitivas en lectura digital, específicamente tres: estrategias globales (estructura del texto, qué secciones leer con más atención, etc.), de solución de problemas (distinguir entre hecho y opinión, releer, etc.) y de soporte (buscar palabras en diccionarios, anotar el texto, etc.). Mediante un cuestionario ya establecido, el Online Survey of Reading Strategies (OSORS), el autor describió tales estrategias entre 147 estudiantes de primer año de inglés que se preparan para ser maestros en dos universidades de Turquía, entre los 18 y los 22 años. Los resultados evidencian que las estrategias más usadas son las de solución de problemas; entre las diez estrategias más usadas, seis son de solución de problemas y cuatro globales (las tres más frecuentes: distinguir hecho de opinión, cuando el texto es difícil leer más atentamente, y adivinar el sentido de palabras desconocidas); entre las diez menos usadas cinco son globales y cinco de soporte (las tres menos frecuentes: participar en chats con hablantes nativos de inglés, participar en chats con otros estudiantes de inglés, y tomar notas al leer en línea).

Conclusiones

A pesar de las diferencias en los estudios discutidos es notable la convergencia de ciertas prácticas y percepciones en poblaciones estudiantiles (secundaria, universidad) de muchos países del mundo tal como se evidencia en la investigación de los años comprendidos en la presente revisión (2014-2020): la mayoría de lectores se inclinan por la lectura impresa, sobre todo la que implica mayor nivel de profundidad y la lectura personal (no académica), por las posibilidades de interactuar con el texto para una apropiación mayor del mismo (tomar notas, subrayar, resaltar), por la ausencia de las demandas cognitivas que representa la navegación digital, y por la ausencia de fatiga visual. Se aprecia la lectura digital por el acceso a gran cantidad de textos, la posibilidad de hacer búsquedas precisas, el menor costo comparado con recursos impresos, pero al mismo tiempo se señalan desventajas tales como fatiga visual, factores de distracción (multitasking), y la constatación de que la lectura digital es en general poco profunda, fragmentaria y apta para textos relativamente cortos que no requieran altos niveles de concentración. Una desventaja señalada repetidamente es la dificultad de interactuar con el texto (anotación, resaltado) que permita una mejor apropiación y recuerdo del texto.



Los programas de anotación que existen o son considerados difíciles, o sencillamente los usuarios los desconocen.

Las investigaciones que comparan la incidencia del formato sobre la comprensión son pocas y no particularmente concluyentes en un sentido u otro. Se necesitan más estudios empíricos para poder vislumbrar algunos patrones. El estudio de Ben-Yehudah y Eshet-Alkai (2018), que compara el efecto de la anotación en textos impresos y digitales sobre la comprensión, es particularmente interesante pues se centra en una estrategia que es reconocida ampliamente como decisiva en la comprensión lectora. Tal vez más estudios de este mismo carácter podrían arrojar una luz interesante sobre las diferencias que suponen ambos formatos para la comprensión.

Con la excepción de los de estudios de García-Roca (2020) y Márquez-Hermosillo y Valenzuela-González (2018), es notable la ausencia de la perspectiva social y situada de la lectura. Por ello, los dos artículos mencionados podrían indicar un camino a explorar de hallazgos inesperados. Como lo señalan los autores de estos estudios, la lectura es una práctica social que involucra la participación de una red de lectores, todos los cuales influyen en la construcción de sentido de los textos. Precisamente la lectura digital potencia el aspecto social de la experiencia lectora, al hacer posible la creación de comunidades de lectores que participan colectivamente, a través del diálogo y el debate, en la interpretación de universos textuales. Los avances tecnológicos hacen igualmente posible el estudio de estas interacciones, sentando las bases para un estudio más profundo de tal construcción social de sentido. Probablemente en el futuro se verán más investigaciones que exploren esta dimensión.



Referencias

- Amiama-Espaillet, C., Mayor-Ruiz, C. (2017). Digital reading and digital competence: The influence on the Z generation from the Dominican Republic. *Comunicar. Media Education Research Journal*, 25(52), 105-113. <https://doi.org/10.3916/C52-2017-10>
- Annisette, L. E., & Lafreniere, K. D. (2017). Social media, texting, and personality: A test of the shallowing hypothesis. *Personality and Individual Differences*, 115, 154-158. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.02.043>
- Baron, N., Calixte, R., Havewala, M. (2017). The persistence of print among university students: an exploratory study. *Telematics and informatics*, 34(5), 590-604. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2016.11.008>
- Benoit, A. (2018). Textbook affordability and student acceptance of eTextbooks: an institutional case-study. *Canadian Journal for the Scholarship of Teaching and Learning*, 9(2), 1-29. <https://doi.org/10.5206/cjsotl-rcacea.2018.2.3>
- Ben-Yehudah, G., Eshet-Alkalai, Y. (2018). The contribution of text-highlighting to comprehension: a comparison of print and digital reading. *Journal of Educational Multimedia and Hypermedia*, 27(2). <http://www.learntechlib.org/p/174353/>
- Burin, D., Barreyro, J., Saux, G., Irrazabal, N. (2015). Navigation and comprehension of digital expository texts: hypertext structure, previous domain knowledge, and working memory capacity. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 13(3), 529-550. <https://doi.org/10.14204/ejrep.37.14136>
- Carr, N. (2010). *The Shallows: What the internet is doing to our brains*. New York, NY: Norton.
- Chia-Hsiang, C., Hao-Ren K. (2016). Digital reading behavior of LIS graduate students: a case study at National Taiwan Normal University. *Chinese Librarianship*, 42, 1-15. <http://www.iclc.us/cliej/cl41NS.pdf>
- Dantas, T., Mangas-Vega, A., Gómez-Díaz, R, Cordón-García, J. (2017). *Reading research and digital reading research: an overview of the current scientific scenario*. *Informacao e Sociedade*, 27(2), 117-131. <https://periodicos.ufpb.br/ojs2/index.php/ies/article/view/33220>
- Delgado, P., Vargas, C., Ackerman, R., Salmerón, L. (2018). Don't throw away your printed books: a meta-analysis on the effects of reading media on reading comprehension. *Education Research Review*, 25, 23-38. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2018.09.003>



- Divya, P., Haneefa, M. (2018). Digital reading competencies of students: a study in universities in Kerala. *Journal of Library and Information Technology*, 38(2), <https://doi.org/10.14429/djlit.38.2.12233>
- Divya, P., Haneefa, M. (2020). Factors influencing digital reading behavior of students: a study in universities in Kerala. *Journal of Library and Information Technology*, 40(5), 313-320. <https://doi.org/10.14429/djlit.40.05.15672>
- Durant, D., Horava, T. (2015). The future of reading and academic libraries. *Libraries and the Academy*, 15(1), 5-27. <https://doi.org/10.1353/pla.2015.0013>
- Garcia-Roca, A. (2020). Lectura virtualmente digital: el reto colectivo de interpretación textual. *Cinta de Moebio*, 67, 65-74. <http://dx.doi.org/10.4067/s0717-554x2020000100065>
- Gazzaley, A., & Rosen, L. (2016). *The distracted brain: Ancient brains in high-tech world*. Cambridge, MA: The MIT Press
- Hahnel, C., Goldhammer, F., Naumann, J., Krohne, U. (2016). Effects of linear reading, basic computer skills, evaluating online information, and navigation on reading digital text. *Computers in human behavior*, 55, 486-500. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.09.042>
- Ivic, I. (2019). Printed and digital media: printed and digital technologies. *Center for Educational Policy Studies Journal*, 9(3), 25-49. <https://doi.org/10.26529/cepsi.694>
- Jenkins, H., (2010). *Piratas de textos: fans, cultura participativa y televisión*. Paidós
- Johnston, N., Salaz, A. (2019). Exploring the reasons why university students prefer print over digital texts: an Australian perspective. *Journal of the Australian Library and Information Association*, 68(2), 126-145. <https://doi.org/10.1080/24750158.2019.1587858>
- Kurata, K., Ishita, E., Miyata, Y., Minami, Y. (2017). Print or digital? Reading behavior and preferences in Japan. *Journal of the Association for Information Science and Technology*, 68(4), 884-894. <https://doi.org/10.1002/asi.23712>
- Lim, F. V., Toh, W. (2020). How to teach digital reading? *Journal of Information Literacy*, 14(2), 24-43. <http://hdl.handle.net/10497/22596>
- Lim, H. J., Jung, H. (2019). Factors related to digital reading achievement: a multi-level analysis using international large scale data. *Computers and Education*, 133, 82-93. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2019.01.007>



- López Gil, K. (2016). Prácticas de lectura digital de estudiantes universitarios. *Enseñanza & Teaching*, 34(1), 57-92. <http://dx.doi.org/10.14201/et20163415792>
- Lluch, G. (2017). Los jóvenes y adolescentes comparten la lectura. En Cruces, F (autor) *¿Cómo leemos en la sociedad digital? Lectores, booktubers y prosumidores*. (31-54): Ariel.
- Márquez Herмосillo, M., Valenzuela González, J. (2018). Leer más allá de las líneas. Análisis de los procesos de lectura digital desde la perspectiva de la literacidad. *Sinéctica*, 50, 1-17. [https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2018\)0050-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2018)0050-012)
- Merga, M.K. (2014). Are teenagers “really” keen digital readers? Adolescent engagement in ebook reading and the relevance of paper books today. *English in Australia*, 49(1), 27-37. <https://search.informit.org/doi/10.3316/aeipt.203262>
- Naumann, J., Salmerón, L. (2016). Does navigation always predict performance? Effects of navigation on digital reading are moderated by comprehension skills. *International Review of Research in Open and Distributed Learning*, 17(1). 42-59 <https://doi.org/10.19173/irrodl.v17i1.2113>
- Naumann, J., Goldhammer, F. (2017). Time-on-task effects in digital reading are non-linear and moderated by persons 'skills and tasks 'demands. *Learning and individual differences*, 53, 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2016.10.002>
- O'Sullivan, J. (2018). Beyond solutions: students' rationales for print and screen reading in Irish higher education. *Telematics and information*, 35(2), 358-369. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2017.12.012>
- Ozturk, S. (2018). Use of metacognitive online reading strategies by student teachers of English. *European Journal of Foreign Language Teaching*, 3(3), 17-32. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1297197>
- Rabaud, C., Mamode Khan, N., Rampat, S. (2018). Independent and digital reading among undergraduates: the case of the University of Mauritius. *Journal of Applied Research in Higher Education*, 10(3), 296-310. <https://doi.org/10.1108/JARHE-09-2017-0117>
- Rasmusson, M. (2016). A multilevel analysis of Swedish and Norwegian students' overall and digital reading performance with a focus on equity aspects of education. *Large-scale Assessments in Education*, 4, 3. <https://doi.org/10.1186/s40536-016-0021-7>



Rovira-Collado, J., Mateo, C. (2019). Social networks for reading as a new literary training space. En Escandell, D., Rovira-Collado, J (autor). *Current perspectives on literary reading*. (1-18). John Benjamin

Saima Qutab, Sohail Iqbal, Farasat Shafi. (2017). Screen-reading habits and use of e-resources of Faculty of Economics and Management Sciences´ students: a study of postgraduate students. *Library Philosophy and Practice (e-journal)*.
<http://digitalcommons.unl.edu/libphilprac/1610>

Singer, L., Alexander, P. (2017). Reading on paper and digitally: what the past decades of empirical research reveal. *Review of Educational Research*, 87(6), 1007-1041.
<https://doi.org/10.3102/0034654317722961>

Singer Trakhman, L., Alexander, P., Berkowitz, L. (2019). Effects of processing time on comprehension and calibration in print and digital mediums. *Journal of Experimental Education*, 87(1), 101-11.
<https://doi.org/10.1080/00220973.2017.1411877>

